BRÚJULA COTIDIANA
Director Riccardo Cascioli
HECHOS PARA LA VERDAD

Alemania

Desde Roma, una tímida reacción ante el obispo pro-género de Hamburgo

ECCLESIA 18_08_2026

Nico Spuntoni

(Artículo traducido con Deepl) — Una tímida respuesta ha roto el silencio de la Santa Sede sobre la protesta de los padres de Hamburgo contra la imposición, por parte de la archidiócesis, de unas directrices para la educación sexual de los menores en los

colegios católicos. Unas directrices inspiradas en un documento de la Conferencia Episcopal Alemana surgido del Camino Sinodal y que, según los padres (muchos de los cuales son hijos de inmigrantes en Alemania), «promueve la sexualización deliberada de niños y jóvenes, menosprecia, distorsiona o rechaza la visión católica de la sexualidad, el matrimonio y la familia, y difunde activamente contenidos ideológicos relacionados con la sexualidad y la identidad sexual».

En definitiva, el enésimo lío *«made in Germany»* que un obispo militante está intentando imponer desde arriba, sin importarle lo más mínimo la opinión de las familias. Menuda sinodalidad. Monseñor Stefan Hesse, el arzobispo del que el Vaticano ya ha reconocido «las deficiencias en la organización» y «los errores de procedimiento» en la gestión del expediente de abusos cuando era jefe de personal en la archidiócesis de Colonia, se ha topado, sin embargo, con la determinación de muchos padres y, en particular, de una madre de origen peruano, Varinia Arauco. Fue ella quien escribió a todos —desde el Papa hacia abajo— para denunciar la situación. No se concedió la audiencia que una delegación de la Red de Padres para la Protección de Menores y la Prevención (este es el nombre que eligió el grupo de familias) había solicitado a León XIV, pero llegó desde Roma una carta del Dicasterio para la Cultura y la Educación.

Arauco se había dirigido —entre otros muchos— también al prefecto José Tolentino de Mendonça, pero quien le respondió fue el subsecretario alemán, monseñor Matthias Ambros. Unas pocas líneas para tomar nota de la denuncia y afirmar que el dicasterio «confirma que —en lo que respecta a la cuestión de unas posibles directrices para la educación sexual— la línea sigue siendo la expresada en el documento *"Varón y hembra los creó. Por una vía de diálogo sobre la cuestión del género en la educación"».* Se trata de un texto firmado en 2019 por el entonces prefecto de la Congregación para la Educación Católica, el cardenal Giuseppe Versaldi, y que rechaza rotundamente tanto el enfoque del documento de la Conferencia Episcopal Alemana sobre el «reconocimiento de la diversidad de identidades sexuales en las escuelas» como las directrices inspiradas en él y que monseñor Hesse querría imponer en las escuelas católicas de Hamburgo.

Para el Dicasterio, «la educación afectiva necesita un lenguaje adecuado y mesurado» y «debe tener en cuenta que los niños y los jóvenes aún no han alcanzado la plena madurez y se disponen a descubrir la vida con interés».

«Por lo tanto —escribía Versaldi—, es necesario ayudar a los alumnos a desarrollar "un sentido crítico ante una avalancha de propuestas, ante la pornografía sin control y ante la sobrecarga de estímulos que pueden mutilar la sexualidad"». Un manual para

oponerse al «bombardeo de mensajes ambiguos y vagos» del que, en cambio, está repleto el marco conceptual para la educación sexual impulsado por la archidiócesis de Hamburgo.

La paradoja es que el documento de la entonces congregación defiende «la legítima aspiración de los colegios católicos de mantener su propia visión de la sexualidad humana en función de la libertad de las familias para poder basar la educación de sus hijos en una antropología integral, capaz de armonizar todas las dimensiones que constituyen su identidad física, psíquica y espiritual», recordando que «un Estado democrático no puede, de hecho, reducir la propuesta educativa a un pensamiento único, especialmente en una materia tan delicada que afecta a la visión fundamental de la naturaleza humana y al derecho natural de los padres a una libre elección educativa, siempre de acuerdo con la dignidad de la persona humana». En el caso de Hamburgo, sin embargo, no es una autoridad civil la que impone a los colegios católicos un programa de educación sexual «pro-género», sino que es la autoridad eclesiástica la que lo hace en contra del consentimiento de cientos de padres.

Las directrices de la diócesis alemana ponen de manifiesto toda esa «desorientación antropológica» que caracteriza ampliamente el clima cultural de nuestro tiempo (y que) sin duda ha contribuido a desestructurar la familia con la tendencia a borrar las diferencias entre hombre y mujer, consideradas como meros efectos de un condicionamiento histórico-cultural». Por lo tanto, suponen una violación manifiesta del contenido del documento de Versaldi, al que el dicasterio de Cultura y Educación sigue remitiéndose hoy en día sobre este tema. La antigua congregación lo sabe si, al responder a la madre de Hamburgo, ha sentido la necesidad de invocar ese texto.

Pero, con mayor razón aún, la Santa Sede no puede pensar que ha cumplido con su deber con estas pocas líneas enviadas a la Red de Padres, a la que se le reconoce implícitamente que tiene razón. Es necesaria una intervención urgente sobre monseñor Hesse para bloquear la aplicación de las directrices en los colegios de la archidiócesis. No queda mucho tiempo: entrarán en vigor a partir del 20 de agosto.